

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Anular la duda fortaleciendo la fe

"Recordarás lo que Amalek te hizo en el camino, cuando ustedes salieron de Egipto" (Devarim 25:17)

Cuando los Hijos de Israel salieron de Egipto con grandes milagros y maravillas, los otros pueblos temieron al ver la gran fuerza de Dios. Esto es lo que dice en Shirat Halam (Shemot 15:15): "Entonces se turbaron los caudillos de Edom; el temblor hizo presa de los poderosos de Moab; se derritieron todos los moradores de Canaán. Que sobre ellos caiga terror y pavor..." Los pueblos del mundo temieron tanto de Israel y de Dios que dijeron: "El Eterno reinará eternamente".

En ese momento la situación podía compararse con una bañadera repleta de agua hirviendo a la cual todos temen entrar por miedo a quemarse. Pero entonces vino Amalek y tuvo la audacia de entrar a la bañadera y enfriar el agua. Al salir a enfrentar al pueblo de Israel, Amalek enfrió el temor que los otros pueblos del mundo sentían hacia Israel

Por eso el Creador nos ordenó borrar el recuerdo de Amalek, porque éste fue el primer pueblo que enfrió el miedo que las naciones del mundo sentían ante Israel y ante el Creador, abriendo la puerta para que también ellas salieran a luchar contra Israel.

La maldad de los amalekitas no culminó allí, sino que ellos fueron los primeros que introdujeron la duda en el corazón de los Hijos de Israel, enfriando la enorme que fe tenían después de haber visto los maravillosos milagros que Dios hizo para ellos. Esa misma duda nos sigue carcomiendo hasta el día de hoy, y todo el tiempo que Amalek sigue existiendo en el mundo, también seguirá viva la duda que introdujo al mundo. ¿Cuándo desaparecerá la duda del mundo? Cuando llegue el Melej HaMashíaj y el Reinado Divino gobierne en todo el mundo.

La parashat Ki Tetzé culmina con el tema de Amalek, mientras que la siguiente parashá, Ki Tavó, comienza con la orden de llevar los bikurim, los primeros frutos, como está escrito (Devarim 26:1-2): "Y sucederá cuando entres a la Tierra... deberás tomar lo primero de todos los frutos del suelo... Los pondrás en un cesto e irás al lugar que el Eterno tu Dios escoja para hacer residir ahí Su Nombre". Sabemos que en

la Torá nada está escrito al azar, por lo tanto obviamente existe una conexión entre estas dos parashiot, algo que viene a enseñarnos una gran lección.

Podemos decir que la orden de llevar los primeros frutos al cohén tiene el objetivo de demostrarles a los israelitas que no es la fuerza de sus manos lo que llevó a que tengan una buena cosecha, sino que solamente Dios fue quien dio bendición a los frutos de sus campos. Si Dios no hubiera hecho llover y no hubiese bendecido sus frutos, a pesar de todos sus esfuerzos no habrían logrado hacer que creciera ningún fruto de la tierra. Solamente debido a que Dios supervisa la Tierra y la bendice, pudieron tener el mérito de que la tierra les permitiera cultivarla y obtener buenos frutos.

Cuando los israelitas llevaban al cohén los bikurim, estaban reconociendo que en el mundo nada es al azar y que creían con fe completa que Dios había bendecido sus frutos. Mientras más se refuerza la fe en el corazón de la persona, paralelamente se debilita la fuerza de Amalek y desaparece la duda. En cambio, cuando la persona confía en sí misma y cree que con su inteligencia y su poder logrará enriquecerse, con ese pensamiento fortalece la duda que Amalek sembró en el mundo, cuyo único objetivo es enfriar la fe de Israel en el Creador.

En nuestros días, cuando no tenemos el Bet HaMikdash y no podemos subir en peregrinaje para llevar los bikurim, es bueno que nos acostumbremos a agradecerle a Dios por cada cosa buena que hace por nosotros, tanto grande como pequeña. Cuando nos reforzamos en la cualidad del agradecimiento, la cual en su nivel más elevado implica agradecer tanto por el mal como por el bien, así también se irá fortaleciendo nuestra fe en Dios por un lado y por otro se anulará la fuerza de Amalek. ¿Quién no espera la llegada del Mashíaj, quien pondrá un freno a nuestros sufrimientos y detendrá todas las guerras? Dios podrá revelarnos Su luz solamente cuando la fuerza de Amalek sea completamente borrada del mundo. Por eso debemos esforzarnos para acercar la redención anulando la duda y fortaleciendo la fe.



Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

Jerusalem • Prineí David

Rehov Bayit Va Gan 8 • Jerusalem • Israel
Tel: +972 2643 3605 • Fax: +972 2643 3570
p@hpinto.org.il

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orohaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Ha'im

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003
kolhaim@hpinto.org.il



Hilulá del Tzadik

14- Rabí Mordejai Berdugo

15- Rabí Moshé Alashkar

16- Rabí Moshé Pardo

17- Rabí Shlomo Jaim Perlow, nieto del Baal Shem Tov

18- Rabí Abdala Somej

19- Rabí Iaakov de Orleans, que Dios vengue su sangre, alumno de Rabenu Tam

20- Rabí Eliahu Lopián



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Atrevimiento sagrado

El señor Jaim, quien siempre apoya y ayuda en todo lo posible a nuestras instituciones, contó una vez en la hilulá del sagrado Rabí Jaim Pinto una historia maravillosa que reforzó en todos los que la oyeron la fuerza de la mitzvá de tzedaká:

Un año, al presentar el informe de sus ingresos a la oficina de impuestos, entre los distintos gastos del año figuraban también las sumas de las donaciones que había efectuado a instituciones de Torá, para recibir por ello una restitución de impuestos.

El empleado que revisó los recibos presentados por el señor Jaim, al leer las grandes sumas inscriptas en ellos dudó de la autenticidad de esos recibos y no estuvo dispuesto a reconocerlos para devolverle al señor Jaim los impuestos. El señor Jaim no aceptó su decisión, y después de reclamar que revisaran el caso, terminó recibiendo una enorme multa de dos millones de dólares.

En esa misma época, el señor Jaim me envió otro gran donativo por cincuenta mil dólares. Cuando volvió a presentar el recibo para recuperar los impuestos, se negaron a aceptarlo y le dijeron que el mismo no era aceptable como gastos comprobables. Como si eso no hubiera sido suficiente, enviaron a su oficina a un empleado para advertirle respecto a la terrible transgresión de falsificar documentos.

El señor Jaim juntó coraje y comenzó a hablarle duramente al empleado de la oficina de impuestos. No le temió en absoluto y le reprochó por la falta de confianza que manifestaba su oficina y por dudar de la veracidad de todos los recibos que tenía por las grandes donaciones que había efectuado, siendo que todos esos documentos eran auténticos. Cuando terminó de decir esto, con gran seriedad, le dijo al empleado de la oficina de impuestos que se marchara de inmediato porque no quería verlo.

El empleado se ofendió y mandó a

llamar a la policía, quienes detuvieron al señor Jaim por la grave transgresión de haber faltado el respeto a un empleado público.

El señor Jaim no se asustó, sino que comenzó a gritarles también a los policías: “Yo he donado a las instituciones de Rabí Jaim Pinto ztzk”l, y por eso no les temo en absoluto. ¡Ahora váyanse todos de inmediato de mi oficina”!

Ante la firmeza de su voz, los policías trataron de conversar con el señor Jaim de una forma más calma, hasta que finalmente se fueron de la oficina. Una hora más tarde lo llamaron por teléfono y le informaron que deseaban llegar a un acuerdo. ¡Ahora debería pagar solamente diez mil dólares!

En la hilulá, el señor Jaim afirmó que debido a que él sabía que todas las donaciones que había hecho eran para las instituciones de Torá en nombre de Rabí Jaim Pinto, en ningún momento temió de la policía, porque sabía que el tzadik lo ayudaría.

Haftará



Haftará de la semana:

“¡Canta, oh mujer estéril que no ha dado a luz!”

(Ieshaiá 54)

La relación con este Shabat: Esta es una de las siete haftarot de consuelo que se leen a partir del Shabat siguiente al Nueve de Av.



SHEMIRAT HALASHON

Quien juzga para bien es amado por Dios

Todo judío debe ser cuidadoso de juzgar para bien a klal Israel y acostumbrarse siempre a pedir misericordia y recordar sus méritos. De esta manera será amado por Dios tal como vemos que ocurrió con Gabriel, quien estaba detrás de las cortinas y habló en beneficio de Israel. Dios dijo: ¿Quién busca méritos para Israel?”, y lo hizo entrar.

Costumbres y Tradiciones Judías



Los días de selijot y los Diez Días de Teshuvá son llamados “Iamim Noraim” (días de temor)

Hay dos razones para esto: porque estos son días de juicio y la naturaleza de los días de juicio es despertar temor en el corazón de la persona. Otra razón es que en las plegarias de Rosh Hashaná y Iom Hakipurim le pedimos al Creador: “Uvejen ten Pajdeja” (Da temor a Tí).



Imrei Shefer

Midrashim sobre la Parashá

“Sí por azar se halla el nido de un pájaro delante de tí en el camino” (Devarim 22:6)

Está escrito: “porque serán una guirnalda de gracia sobre tu cabeza” (Mishlei 1:9).

¿Qué significa “una guirnalda de gracia” (liviat jen)?

Dijo Rabí Pinjás bar Jama: adonde sea que vayas las mitzvot te acompañarán (melavot).

“Cuando edifiques una casa nueva, deberás hacer un barandal para tu techo”. Si construyes una puerta, las mitzvot te acompañarán; como está escrito: “Y las escribirás en las mezuzot de tus casas”. Si vistes ropa nueva, las mitzvot te acompañarán; como está escrito: “no vestirás con fibras combinadas de lana y lino juntos (shatnez)”. Si te vas a cortar el cabello, las mitzvot te acompañarán, como está escrito: “No redondearán la extremidad (del cabello) de sus cráneos”. Si tienes un campo y deseas ararlo, las mitzvot te acompañarán; como está escrito: “No ararás con un toro y un asno juntos”. Y si deseas sembrarlo, las mitzvot te acompañarán, como está escrito: “No sembrarás tu viña con una mixtura (kilaim)”. Al recolectar la cosecha, las mitzvot te acompañarán; como está escrito: “Cuando sieguen la cosecha, no cortarás hasta la esquina de tu campo... y no recogerás la espiga caída de tu siega”.

Dios dijo: incluso si no estás ocupado en hacer nada en el camino, las mitzvot te acompañarán. ¿De dónde lo aprendemos? Está escrito: “Si por azar se halla el nido de un pájaro delante de tí en el camino”.

(Devarim Raba)

Bondad con quien no lo precisa

“Debido a que no se anticiparon a ustedes con pan y agua en el camino” (Devarim 23:5)

¿Acaso Israel los precisaba? Durante los cuarenta años que Israel estuvo en el desierto cayó para ellos el maná, los acompañó el manantial, tuvieron codornices y los protegieron las nubes de gloria.

Pero es derej erez: cuando alguien llega del camino, se lo recibe con alimento y bebida. ¿Cómo los castigó Dios por eso? “Un amoní o un moabí no entrará en la congregación del Eterno... hasta la eternidad”.

¡Si este fue el castigo para quien no hizo bondad con quien no lo precisaba, cuánto más terrible será para el que no hace bondad para aquél que sí lo precisa!

(Vaikrá Raba)

El significado de la palabra lejá (a tí)

“Recordarás lo que Amalek te hizo (asa lejá) en el camino” (Devarim 25:17)

Dijo Rabí Berajia: Dijo Israel ante el Eterno: ¡Amo del universo! Tú nos dices que recordemos, también Tú recuerda. Si nosotros-quienes podemos olvidar- debemos recordar; Tú -que no olvidas- recuerda lo que nos hizo Amalek, a nosotros y a Ti. Dios, recuerda contra los hijos de Edom, el día de Jerusalem cuando decían: ‘¡Arrásenla, arrásenla hasta sus cimientos!’” (Tehilim 137:7)

(Midrash Tanjuma)

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La envidia saca a la persona del mundo

“Un amoní o un moabí no entrará en la congregación del Eterno; incluso su décima generación no entrará en la congregación del Eterno, hasta la eternidad” (Devarim 23:4)

En el libro de Shmuel I (17) se describe la famosa batalla entre David y Goliat, cuando el pequeño David logró vencer al gigantesco Goliat. El profeta dice que la altura de Goliat era de seis amot y zeret, y que estaba completamente cubierto de una armadura escamada, la cabeza y los pies cubiertos de protectores de bronce. Antes de que David saliera a enfrentarlo, Goliat se dirigió al campamento de Israel y dijo: “¿Para qué se han puesto en orden de batalla? ¿No soy yo filisteo y ustedes siervos de Shaúl? Elijan entre ustedes a un hombre que venga a mí. Si puede pelear conmigo y me mata, entonces nosotros seremos sus siervos; pero si yo prevalezco contra él y lo mato, entonces ustedes serán nuestros siervos”.

El joven David lo oyó y de inmediato estuvo dispuesto a ir a enfrentar a Goliat. Los versículos dicen que David no soportó oír a ese incircunciso burlarse de Israel. Por eso, a pesar que de forma natural no tenía ninguna posibilidad de ganarle a Goliat que era mucho más alto que él, David se ofreció a luchar contra él. Todo debido a que David no podía soportar las terribles palabras de Goliat respecto al Creador y a Su pueblo.

Cuando Shaúl vio que David era quien estaba dispuesto a salir a luchar contra Goliat, les preguntó a quienes lo acompañaban quién era su padre: “Y cuando vio Shaúl que David salía al encuentro con el filisteo le preguntó a Avner, el capitán del ejército: ‘¿Quién es el padre de este joven?’...”. Rashi pregunta: ¿Acaso no lo conocía? Si antes está escrito: “Y vino David a Shaúl y se detuvo ante él y halló gracia a sus ojos y se convirtió en su escudero”. La respuesta es que al ver que se comportaba de forma real, Shaúl preguntó si descendía de Peretz o de Zeraj. Si era descendiente de Peretz sería rey, porque un rey rompe los obstáculos (poretz) para abrirse camino y nadie puede detenerlo. Si descendía de Zeraj, sería importante (levamot 76b). Doeg le dijo: “En vez de preguntar si es digno o no de ser rey, pregunta si tiene permitido unirse a la congregación de Israel... Porque es descendiente de Rut la moabita”. Avner le dijo: “Aprendimos: ‘amoní y no amonita, moabí y no moabita’”. “En ese caso es un bastardo y no una bastarda”. Le dijo: “Aquí es diferente, porque está escrito (Devarim 23:5): ‘debido a que no salieron hacia ustedes con pan y agua en el camino’. Pero no se acostumbra que las mujeres lo hagan”.

La halajá determina que sólo el amoní y el moabí tienen prohibido unirse a la congregación de Israel, porque no salieron a recibir a Israel con pan y agua. Pero no se acostumbra que las mujeres salgan a recibir a extraños con comida, por lo tanto la prohibición es sólo con respecto a los hombres. Sin ninguna duda Doeg sabía que las palabras de Avner eran correctas y conocía esa enseñanza que había salido del Bet Midrash del profeta Shmuel, quien había recibido la Torá por tradición oral de Iehoshúa, quien la había recibido de Moshé Rabenu. ¿Por qué Doeg prefirió ignorar la verdad y seguir cuestionando la dignidad de David? Doeg envidiaba a David, quien tuvo el mérito de enfrentarse a Goliat y matarlo a pesar de ser más débil que él. De esa forma David se acercó al reinado.

El mismo nombre de Doeg da testimonio de que temía de David, por eso lo envidió por haber tenido el mérito de matar al filisteo y de casarse con la hija del rey. Como dijeron nuestros Sabios (Avot 4:21): “La envidia, el deseo y el honor sacan a la persona del mundo”. Debido a que Doeg envidió a David, la envidia lo sacó del mundo de la halajá y de la Torá, llevándolo a negar una halajá reconocida y oponerse a las palabras de Avner ben Ner.



En el mes de elul, le recordaron al tzadik Rabí Pinjás de Koritz ztzk"l el nombre de un enfermo, y él aceptó que dijeran Tehilim por el mismo a pesar de que era el comienzo de la noche. Explicó su decisión diciendo que el mes de elul es absoluta misericordia también a comienzos de la noche, como sabemos a partir de las enseñanzas del Ari HaKadosh, quien dijo que los días de elul son días de revelación de los Trece Atributos de Misericordia, tanto de día como de noche.

El Gaón Rabí Jaim Palagi ztzk"l repetía llorando ante quienes lo escuchaban las palabras de Tana debe Eliahu: "Doy testimonio ante el cielo y la tierra, que mucho más de lo que una mujer espera que su esposo regrese del otro lado del mar y de lo que un padre espera que regrese de una tierra lejana su único hijo, más que eso Dios espera que un judío vuelva en teshuvá".

El Gaón y tzadik, Rabí Elimelej Biderman shlita hace hincapié en la importancia de la teshuvá en el mes de elul, y siempre recuerda la costumbre de las comunidades orientales, quienes desde comienzos del mes se levantan muy temprano para decir selijot. En este

sentido, repite lo que escuchó en nombre del Gaón Rabí Shmuel HaLevi Wosner ztzk"l: "Ellos (los miembros de la comunidad sefaradí) ya se levantan para las selijot, nosotros todavía no lo hacemos, pero por lo menos debemos levantarnos para la plegaria..."

Gritar "ELUL"

Las palabras del Jidá dirigían al Jafetz Jaim durante los días de misericordia y selijot. En esa época se acostumbraba que el shamash del Bet HaKneset dijera entre Minjá y Arvit: "Shuvu banim shobabim" (Regresen hijos descarriados). Sobre esta costumbre dijo el Jidá que el Shamash debía explicarle a la congregación que muy pronto llegaría el día en el cual sus almas, las almas de sus familiares, sus ingresos, los bienes de su familia, todo sería sopesado. ¿Quién podía oír esas palabras sin que su corazón se quebrara? Estas son las palabras del Jidá.

Asimismo, cuentan que el Rabí de Valbroz decía en voz alta ante sus jasidim: "¡Elul! ¡Elul!". Una vez alguien le preguntó: "¿Acaso no sabemos ya que estamos en el mes de elul? ¿Por qué el Rab necesita gritarlo cada mañana?"

El Rab le explicó que de hecho se trataba de una halajá muy simple. La halajá dice que Kriat Shemá se dice en voz alta, tal como vemos en el Shulján Aruj, pero en cambio la plegaria She-

moná Esré se dice en voz baja.

¿Por qué? ¿Qué diferencia hay entre Kriat Shemá y el Shemoná Esré?

La diferencia entre ellas se entiende a través de un maravilloso ejemplo, le dijo el Rab:

Cuando Reubén entra a la casa de Shimon sin permiso. Shimon dice en voz alta, gritando: "¡Yo soy el dueño de la casa! ¡Esta es mi casa! ¡No entres!" En cambio, cuando entra a la casa de Shimon para pedir ayuda, entonces hablan en voz baja: "Señor, ¿tal vez tiene algo que pueda darme para ayudarme?"...

El versículo "Shemá Israel" lo decimos a viva voz, porque la persona va por el mundo y no ve demasiado a Dios. Piensa que ella misma es el dueño de casa en el mundo, y Kriat Shemá declara que el dueño de casa es el Eterno. Por eso debemos decir en voz alta: "Dios es el dueño de casa. Todo ocurre con supervisión Divina". Pero en la plegaria de Shemoná Esré, donde le suplicamos a Dios que nos de entendimiento, comprensión y sabiduría, curación completa, manutención y todo lo que precisamos, allí hablamos en voz baja.

Esto mismo es lo que ocurre en elul, el mes de la misericordia. La Inclinación al Mal, nuestro gran enemigo, llega a molestarnos para que olvidemos que nos encontramos en esta época tan especial. Por eso debemos decir a viva voz: "¡Elul! ¡Elul!".



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

La siguiente historia fue relatada por la señora Gabai:

Mi padre vivía en Casablanca, cerca de la casa de Rabí Jaim Pinto ztzk"l. Era el año 1937, y faltaba poco tiempo para la boda de mi padre, pero él tenía solamente un dirjam para los gastos del casamiento, lo cual no era suficiente para nada.

Un día pasó por la calle en la cual vivía Rabí Jaim Pinto y -como era habitual- el tzadik estaba sentado en la entrada de su casa. Al ver que mi padre estaba triste, el tzadik lo llamó y le preguntó qué le pasaba.

Mi padre le contó que se acercaba la fecha de su boda y no tenía dinero para comprar ropa ni el resto de las cosas

necesarias para el casamiento, por eso estaba triste.

Rabí Jaim Pinto ztzk"l le ordenó que fuera al mercado porque allí alguien había perdido una bolsa con dinero. "Tráeme la bolsa. La mitad del dinero será para tu boda y la otra mitad será para los carenciados", le dijo el tzadik.

Mi padre se alegró enormemente porque tenía fe completa en el tzadik. Fue corriendo al mercado y encontró la bolsa con dinero en el lugar exacto que le había dicho Rabí Jaim. La boda se llevó a cabo de manera honorable y el dinero que sobró se repartió entre los pobres, tal como había dispuesto Rabí Jaim.